

LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA DEL GENERAL SAN MARTÍN EN MÁLAGA

*Comunicación del académico correspondiente Francisco García Bazán,
en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas, el 27 de junio de 2018*

LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA DEL GENERAL SAN MARTÍN EN MÁLAGA

Por el académico correspondiente

DR. FRANCISCO GARCÍA BAZÁN

1. Introducción

El pueblo Nuestra Señora de los Reyes Magos de Yapeyú, antigua capital de las *Doctrinas* dentro de las Misiones Jesuíticas en el último cuarto del siglo XVIII, se alzaba en la margen derecha del río Uruguay, al extremo sur de la selva subtropical. Pertenecía a uno de los cuatro Departamentos en que había sido subdividido el amplio territorio cristianizado por los miembros de la Compañía de Jesús con su actividad misionera. Por aquí después de la expulsión de los seguidores de Ignacio de Loyola intervino por motivos de oficio administrativo el Capitán don Juan de San Martín y Gómez, palenciano de Cervatos de la Cueva --cercano al más conocido pueblo de Carrión de los Condes--, nacido en 1728, que había llegado al Río de La Plata en 1765, casado un tiempo después en 1770 con doña Gregoria Matorras también leonesa de la Provincia de Palencia nacida en 1738 en la Villa de Paredes de Nava, llegada al Río de la Plata con un primo, ya asentado en estas tierras

americanas, Jerónimo Matorras, personaje acaudalado y políticamente importante de Buenos Aires, y al que acompañaran como confirmación de su éxito temporal, ecos de la toponimia ciudadana de la época, el *zanjón de Matorras*, la calle de la *cancha de Matorras*, por los parajes que hoy son parte de las calles Córdoba, Paraguay y Bartolomé Mitre de Capital. El personaje sería posteriormente gobernador del Tucumán iniciando la conquista del Gran Chaco Hualamba (“el que se camina”), en donde falleció en 1775. El oficial leonés quedó primero a cargo de los bienes que los jesuitas poseyeran en el complejo agro-industrial que era la estancia de la Calera de las Vacas en la actual Carmelo (Uruguay), comisionado para ejercer en el lugar la potestad del Rey Carlos III de Nápoles (1716- 1788) y de España (1759-1788), primogénito de Felipe V y de Isabel de Farnesio,

En la estancia de la Calera de las Vacas de la Banda Oriental el militar mostró su capacidad de organización y es en donde posteriormente nacieron los tres primeros hijos del matrimonio San Martín-Matorra: María Helena, Manuel Tadeo y Juan Fermín Rafael. Después, en domicilio diferente de Yapeyú, vieron la luz otros dos varones: Justo Rufino y José Francisco. El benjamín nació el 25 de febrero de 1778 -- cuatro años exactos después de su hermano Juan Fermín Rafael --, al día siguiente fue bautizado por el fraile dominico don Francisco de la Pera, cura de Yapeyú. Actuaron de padrinos el comerciante de Buenos Aires, Cristobal de Aguirre y la pariente, Josefa de Matorras¹.

Tiene José Francisco un año cuando la madre se traslada a Buenos Aires (mediados de 1779)², y a fines del año siguiente (1780) el padre debe dejar las Misiones llamado por el Virrey

¹ La copia de la documentación de estos actos en A.G.Villegas, *San Martín y su época I*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1976, PP. 157-173 Y 199-202.

² Buscando la identidad de la casa de nacimiento, apareció una india –Juana Cristaldo– quien se decía haber sido sirvienta de los San Martín, tenía entonces (1853) 93 años, pero poco después cambia el nombre en Rosa en el libro que defiende su autenticidad y de niñera del prócer (ver F. Hernán Gómez, *Yapeyú y San Martín*, Bs.As., 1923, 144ss., 158 y 162; J. P. Otero, *Historia del Libertador don José de San Martín*, Bruselas, 1932, Bruselas, 1932, 4 vols., I, 33 –cfr. Villegas, o.c., p. 4, n. 4--).

Vértiz para hacerse cargo de la instrucción de los milicianos del Batallón de Voluntarios Españoles, por la guerra declarada a los ingleses, llevándose de inmediato el certificado del Cabildo local de haber atendido a los indígenas con “amor y caridad”. Razonablemente el brusco final político administrativo aludido exige algunas aclaraciones que enseguida detallaremos, pero como balance general de aquella docena de años de gobierno en América, puede anticiparse que la gestión fue correcta, que durante su administración hubo superávit económico, que surgió una población nueva, Paysandú, y que tuvo también que hacer frente con energía a algunos movimientos subversivos de los indígenas que controló convenientemente, aunque el último y más complejo, en realidad, fue de menos éxito en relación con la administración cívica y fiadora de la población nativa en el marco del orden monárquico institucional que se le había encomendado y el motivo que lo apartó de su cargo cambiándolo por el nuevo destino provisorio asignado por el Virrey Vértiz.

Los meandros del conflicto son explicados por extenso por Alfredo G. Villegas en la biografía del militar: *Juan de San Martín (El padre del Libertador)*, Santa Fe, 1948. La descripción de los hechos se ofrece en las páginas 56-62 y el contenido general de los acontecimientos y de su desenlace en las páginas 65-73. En coherencia con el cuadro descrito se incluye el registro del dictamen sumarial promovido y que aconsejó el castigo de los insurrectos Arey, Tayuare, Asurica y sus cómplices, y la destitución paralela del progenitor de San Martín. Era muy niño el futuro prócer San Martín, menor de tres años, cuando tuvieron lugar estos sucesos y era muy difícil la posibilidad de conservar recuerdos, salvo muy borrosamente, de aquella primera infancia correntina, pero si es probable que en el subconsciente del párvulo persistieran otros fenómenos, los embriones de la formación moral del niño inspiradas por los fuertes principios ético-religiosos activos de sus padres, católicos y devotos, que profesaban activamente en la Tercera Orden de Santo Domingo, y de sus decisiones y comentarios domésticos acordes con estas circunstancias de piedad y corrección familiares. El matrimonio durante esa etapa de su desarrollo pertenecía social y económicamente por estatuto y ejercicio profesional a la que

podríamos hoy llamar clase media *desahogada* y en aquel entonces también “hidalgas”.

Pero una vez que se trasladó don Juan de San Martín a Buenos Aires, cayó gravemente enfermo y debió hacer el 23 de febrero de 1781 su primer testamento, otorgando poder a su esposa para que si fallecía testara en su nombre. Ella encabezaría la lista de albaceas. Pero afortunadamente sanó y antes de tres meses adquirió dos propiedades en Buenos Aires, la casa más pequeña en la actual calle Venezuela, entre Tacuarí y Bernardo de Irigoyen, y la más grande, en la actual calle Piedras, entre Moreno y Belgrano, en la que residió con la familia y miembros de la servidumbre de los que apenas queda el nombre del negro José --ambas propiedades debieron ser vendidas después en 1791 cuando la familia residía en Málaga--. Sin fundamentación documental se dice que durante este corto período porteño asistió José Francisco a una escuela infantil coincidiendo con Nicolás Rodríguez Peña (nacido en 1775) y Gregorio Gómez Orquejo de 1780; el niño San Martín era 3 años menor que Peña y 2 años mayor que Gómez y no resulta fácil de este modo poder resolver el problema de la sincronía del compañerismo entre los tres escolares. Por otra parte, coincidiendo con el relevo del Virrey Vértiz en marzo del 1783, vino también el de don Juan como habilitado del Batallón de Voluntarios Españoles y sin ocupación justificada, la familia se embarcó rumbo a España en ese mismo año con otros oficiales españoles en la fragata Santa Balbina, considerados todos como excedentes de personal.

2. Llegada de San Martín a España e instalación y enseñanza primaria en Málaga

Llega la familia San Martín a Cádiz el 25 de marzo de 1784 (José Francisco tiene 6 años y un mes), y se traslada el núcleo familiar en abril o mayo a Madrid. En la Capital de España residen más de un año y medio, tiempo durante el que el jefe de familia solicita el ascenso a teniente coronel, junto con un destino

americano. La madre doña Gregoria cae en estos días gravemente enferma y extiende con su marido un poder recíproco para testar. Sana y salva, sin embargo, en abril los cónyuges firman otro poder para administrar los bienes heredados por doña Gregoria en su villa natal, Paredes de Nava. Finalmente como resumen de los varios reclamos administrativos, don Juan obtiene solamente el retiro de capitán sin ningún tipo de ascenso, y la agregación como ayudante supernumerario a la plaza de Málaga y en la ciudad andaluza se establece con su grupo familiar, cuando ya ha corrido todo el año 1785. Por este motivo al estar por finalizar el año en diciembre alquila por un año y por dos reales diarios al coronel retirado don Isidoro Ibáñez, agregado al estado mayor de la plaza militar malacitana una casa --de la que era heredera propietaria su hija doña Josefa Ibáñez-- situada en la calle de Pozos Dulces, “inmediata al muro de la Puerta de Antequera”³. El alquiler que abarcó siete años de inquilinato se mantuvo hasta la Navidad de diciembre de 1792. Entre tanto y en relación con la biografía del niño San Martín, se producen las siguientes modificaciones en los edificios expropiados de los jesuitas. Seis meses después del establecimiento de los San Martín en la calle Pozos Dulces, el Consulado Marítimo de Málaga establece la Escuela Náutica de San Telmo que se constituye físicamente en el antiguo Colegio Jesuita o Escuela y noviciado de San Sebastián, y solicita instalar en sus dependencias sus aulas, comprometiéndose a continuar con las enseñanzas que las Reales Escuelas de latinidad y retórica venían impartiendo desde hacía dos años. Todas estas iniciativas son posibles porque se trata de propiedades confiscadas que tienen un destino impreciso, pero en relación con la educación, después de la expulsión de la Compañía de Jesús⁴, y el carácter legal de Temporalidades, es decir, son bienes materiales incautados por el

³ Se conserva el documento de arrendamiento, firmado el 29 de diciembre de 1785. La calle Pozos Dulces, corre entre las calles de la Compañía (e. d. de la Compañía de Jesús) y Andrés Pérez, comienza de anchura media y se estrecha hasta medir aproximadamente algo más de un metro y medio, de manera que con los brazos abiertos se pueden tocar ambos lados. Se explica también que el contrato no indique el número del domicilio, pero sí una localización precisa, la “Puerta de Antequera”, ya que en este lugar del muro concluye el camino que viene de Antequera desde la época musulmana y que así lo registran las cartografías de siglos anteriores.

⁴ Por la Pragmática Sanción del 2 de abril de 1767. En la madrugada del 3 de abril los jesuitas malagueños son detenidos para proceder a su destierro.

monarca Carlos III con la progresiva y utilitaria asesoría de los ministros progresistas Marqués de Esquilache, Conde de Floridablanca y Conde de Aranda, y que se van acomodando dentro de la organización educacional⁵.

La Escuela de Náutica se funda oficialmente el 27 de marzo de 1787 y abre sus puertas como tal el 1º de junio La totalidad de la escuela primaria la lleva a cabo el niño José Francisco en esta institución conviviendo simultáneamente con sus cambios administrativos. El edificio está situado aproximadamente a tres cuadras del domicilio rentado en el que vive con los padres, la hermana mayor y el hermano Justo Rufino. Conviven en Pozos Dulces sólo hasta 1788 los dos hermanos mayores Manuel Tadeo y Juan Fermín que cumpliendo la decisión del padre se han incorporado como cadetes al Regimiento de Infantería de Soria, *El Sangriento*, para seguir la carrera militar, la misma suerte seguirá en abril del año siguiente, pero en otro regimiento y lugar, José Francisco.

El Consulado Marítimo es después de varios cambios el Ateneo de Málaga y fue el antiguo Colegio de Temporalidades, ubicado frente a la Plaza de la Constitución al comienzo de la calle Compañía, entre la Iglesia del Santo Cristo de la Salud y la antigua Casa del Consulado.

Durante los cuatro años y medio de estudios primarios en la Escuela de Náutica malagueña, si nos atenemos a las Reglas Fundacionales de 1787 y a las correspondientes Ordenanzas de 1789, José Francisco asiste como alumno “porcionista” de los quince que tienen este privilegio, siendo hijo de militar. Es decir, que sus padres pagan como estudiante interno la “porción” o cuota correspondiente de cuatro reales diarios; se atiene a la severa disciplina de levantarse a las 5 de la mañana de los meses de abril a septiembre y a las 6, de octubre a fines de febrero, y sigue este régimen disciplinario: oír misa, desayunar, asistir a clase a las 7 u 8 hasta las 10 u 11; después, utilizar media hora para el repaso de las clases de la tarde, y aseo personal y recreo hasta las 12. Siguen tres

⁵ Ver en *Diccionario de Historia de España. Desde sus orígenes hasta el fin del reinado de Alfonso XIII*, bajo los nombres correspondientes.

horas para el almuerzo y de descanso de la media jornada. En verano se tiene en cuenta la siesta, mayor espacio para el aseo personal, y reanudación de clase a las 4, terminando a las 6, después estudio y cena a las 8 o 9, según las estaciones, terminando la jornada con silencio y descanso. Dentro de este régimen escolar de internado aprende José Francisco “las primeras letras”, a leer y a escribir, y estudia ortografía, gramática, aritmética, catecismo, principios de moral, francés y latín. Un latín desde luego rudimentario, una asignatura de formación preparatoria humanista y que nunca le gustó⁶. Después seguían los estudios específicos relativos a la náutica que él obviamente no ha realizado, y que ha cortado en este punto, para ingresar en la carrera militar como cadete. Estos estudios primarios a que nos hemos estado refiriendo se llevaban a cabo entre los 8 y 14 años. Si los hermanos pueden haber realizado la educación primaria en Buenos Aires, José Francisco los ha llevado a cabo en Málaga, en este colegio de calidad que lo preparaba para poder ingresar a la carrera militar – otra comprobación del interés de los padres por la educación de sus hijos y en este caso del menor--, institución cercana unas tres cuadras de su domicilio de Pozos Dulces. Con parte de lo dicho se comprueba que la información de que el general San Martín comenzó sus estudios en Madrid, en el Seminario de Nobles, y que se sigue a veces repitiendo, es una simple /confusión. Hay una disciplina diaria de aprovechamiento del tiempo con tres horas de clases efectivas matinales y dos por la tarde, con otras horas afines de estudio, comidas y recreación del mediodía en el establecimiento y retirada nocturna para el descanso a la noche. Una disciplina teórica y práctica férrea, que formó al alumno para

⁶ La anécdota que salta en la correspondencia del General con Tomás Guido ratifica sus conocimientos elementales del latín y el fastidio que le causaba su aprendizaje. Dice en la misiva: «Porque ha de saber usted que el General San Martín ha estudiado dos años la Gramática Latina. Y según el antiguo adagio de que la letra con sangre entra tengo bien presente los sendos azotes que me costó la siguiente oración: “El muchacho fue a comprar el trompo: *puer (pueri) emo (emi), trochus (trochi)*. La frase sería: *puer emit trochum*: el muchacho compró el trompo”, precedida del ejercicio gramatical propio del aprendizaje escolar (ver Villegas, p.13, n. 24, que sigue a F. Bejarano Robles, Historia del Consulado y de la Junta de Comercio de Málaga, Madrid, 1947, pp. 329-344). Si bien como se acaba de decir la anécdota es tomada por Villegas de Bejarano, las informaciones sobre el contenido de la actividad escolar del alumno no siguen esta información, sino que se deducen de lo expuesto con superior precisión por María del Carmen Borrego Plá, en las *Actas IV Jornadas de Andalucía y América*, Universidad Internacional de Andalucía, Huelva, 1985, pp. 151-171, «El Real Colegio de San Telmo de Málaga a través de las Ordenanzas de 1789».

continuar sin tropiezos la voluntad firme y la disciplina marcial de toda su existencia. Los exámenes confirmatorios del progreso de los niños, además, han sido públicos, presididos por docentes civiles y eclesiásticos de la ciudad –pagados todos dignamente de acuerdo con su jerarquía laboral: Director 12.000 reales de vellón anuales, Catedrático de Comercio 9.000, Capellán y catedráticos de Matemáticas, 6.000, Maestro de primeras Letras, 5.500, Maestro de Lengua Francesa, 3.300...-- lo que hacía crecer la responsabilidad de los menores, y con vacaciones plenas en agosto, pero sólo quince días, después de la aprobación de los exámenes. Cuando el niño José de San Martín ingresó en la escuela, el colegio estaba a cargo del Consulado de Comercio, pero al año siguiente fue ocupado el edificio por el Colegio de San Telmo de Málaga, de cuya reglamentación se han sacado las anteriores explicaciones de disciplina y didácticas.

3. San Martín como cadete en Málaga

De este centro educativo José Francisco, sin haber cumplido los doce años -- y deducimos también que esa observación etaria no se debe a ninguna genialidad personal del muchacho, sino a razones de cumplimiento y de utilidad cronológica-- fue admitido en la escuela media militar y pasó a ser cadete del Regimiento de Murcia, *El Leal*, y cambió de estado estudiantil, pero también de espacio físico de formación, pues el edificio de instrucción militar, del cuerpo de infantería, funcionaba en lo que conocen los malagueños como el Castillo de Gibralfaro, la fortaleza del Gibralfaro (Jebel-Faruk): el Monte del Faro, que barre con el haz de luz nocturna de su fanal el Mediterráneo y sus playas de Málaga hasta llegar a Melilla, ya en la costa africana. El castillo antigua fortaleza de defensa levantada por Abderramán III sobre restos fenicios-cartagineses, fue ampliado y convertido en alcázar por el rey nazarita Yusuf I en el año 1340 y permanentemente refaccionado hasta nuestros días, se yergue en la cumbre amesetada del monte y fue tomado después de un fuerte asedio por Fernando el Católico que venía de la conquista de Vélez Málaga, Ronda y Antequera en

1487. Allí residió él en tanto que se preparaba la reconquista de Granada, mientras que Isabel de Castilla residía en el campamento cristiano en la ciudad, al comienzo de la que será la calle Granada, pues desde allí se organizaba el futuro asedio a la capital del mismo nombre. El mencionado castillo con diversos torreones, rodeado de almenas y torres para su defensa, consta de extensos patios, cuadras para animales y salas para las reuniones, dormitorios, fábricas de munición y calabozos. Por un largo camino de doble muralla corre desde la Alcazaba, residencia de los príncipes moros --de la familia de los mulaizin— hasta la cumbre, y corona el paisaje de una ciudad tres veces milenaria, cuyo trazado conservado y aspecto dominante en su parte antigua sigue siendo moro (palabra derivada de los *mauri-maurorum*, como los escritores latinos denominaban a los habitantes de la antigua Mauritania, o parte occidental del África, un gentilicio que habían tomado de la denominación geográfica de los griegos: *he Mauritania*), pero que se remonta a los fenicios, cartagineses y romanos. Paulatinamente toda esta riqueza arquitectónica antigua soterrada ha ido reapareciendo desde la década de los 50` del siglo XX, a los pies de la Alcazaba, oculta entre un enjambre de viviendas abusivas que se fueron construyendo anárquicamente con el pasar de los años: el anfiteatro romano con sus gradas y las factorías de *garum* de las épocas fenicia, cartaginesa y romana.

Es que Málaga fue con persistencia una ciudad floreciente por esencia mediterránea, mercantil y comercial, siempre que han florecido sus fuentes de producción ictícola con la pesca, agrícola con la vid y el olivo e industrial con la manufactura de estos productos. De aquí fluía el *garum* hacia Roma en el antiguo pasado de apogeo y el cristianismo invadiéndola y habiéndole dado obispos desde la época de romanos y visigodos de extraordinario empuje civilizador, como los antiguos San Patricio, Honorio, Amalsuindo, Teodulfo (s.VII), Hostigesis (s. VIII) o los posteriores: Severo, Julián, Diego Ramírez, Juan Alonso de Moscoso, Tomás de Borjas Castro, Luis García de Haro, el Cardenal Alonso de la Cueva, Luis Fernández de Córdoba y José de Molina Larios, jamás la pudo dominar por completo por sus costumbres reincidentemente paganas y que se ratifican hasta en

los hábitos atrevidos, por no decir desenfadados, de las celebraciones piadosas y populares de su célebre Semana Santa.

En el Castillo de Gibralfaro desarrolló San Martín desde antes de cumplir los doce años su primera etapa de formación pedagógica-militar de cadete cuando el 9 de julio de 1789 respondiendo a su solicitud de ingreso en la carrera militar en que argumentaba, que lo hacía: “A ejemplo de su padre y de sus hermanos cadetes que tiene en el Regimiento de Soria”, recibe el dictamen favorable de ingreso, el padre firma el compromiso de contribuir con seis reales de vellón por día “para su alimento y decencia”, él viste: «El uniforme blanco de las tropas de línea, con cuello y botamangas azules, botones de plata, polainas de lienzo blanco con campana sobre la rodilla y abotonadas al costado; el peinado, blanqueado con sebo y polvos, terminando en coleta con ancho moño negro en el extremo y formando un bucle sobre cada oreja; dos bandoleras blancas cruzándose en el pecho y de las que penden sobre los faldones, a la derecha la cartuchera negra con las armas reales en la tapa, a la izquierda la bayoneta de cubo paralela a la espada y ambas con vaina de cuero negro y guarniciones de latón; se tocaba con el clásico sombrero de tres picos con galón de plata como la presilla que sujetaba la escarapela encarnada, al borde del ala; y un cordón, también de plata, colgado del hombro derecho, proclamando la clase de cadete»⁷, y que con extraordinaria aplicación comienza a recibir la preparación militar entre los miembros del Regimiento de cadetes de infantería del *Murcia*⁸.

4. Carrera militar: de cadete voluntario al frente a Teniente

Coronel Dimitente.

Y desde esta posición de ingresante pero ya con dos años de instrucción, apenas con 13 años, se lo acepta como voluntario para

⁷ Ver Villegas, o.c., pp.17-18.

⁸ De acuerdo con documento 5, en Villegas, o.c., pp.175-176.

el servicio activo en Marruecos, primero en Melilla, después en Mazalquivir y más tarde en Orán en donde entró el *Murcia* el 25 de Junio de 1791, para reforzar la guarnición, y ahora sí se puede confirmar que hace pocos meses que ha cumplido los 13 años. La ciudad esta semi-destruida por un terremoto del año anterior, lo que alienta al Bey de Argel para sitiarla durante 33 días, con la valiente resistencia de los sitiados, hasta que Madrid entrega la plaza. En esa oportunidad San Martín pidió el servicio extraordinario de agregarse a la compañía de granaderos, aceptándosele la excepción y haciéndose constar dicha excepción. Ésta es la primera distinción militar de su carrera. De aquí seguirá la integración del *Murcia* en marzo de 1793 al ejército de Aragón mandado por el Príncipe de Castelfranco, el que interviene en la guerra declarada a la Convención Francesa por la muerte en la guillotina de Luis XVI, ya que este crimen afectaba a los Borbones y al pueblo español, que fue exhortado a la beligerancia por Fray Diego José de Cádiz, con el escrito *El soldado católico en guerra de religión*, Herederos de Francia, Málaga, 1793. El ala derecha del ejército al mando del general Antonio Ramón Ricardos, inició la ofensiva con 3.500 hombres cruzando sin demora los Pirineos y entrando en el Rosellón, venció en la batalla de Mas D`Éau y después de cuarenta días de asedio se apoderó de la llave fronteriza, el fuerte de Bellegarde, se liberó de las pretensiones adversarias con que un número mayor de tropas intentó envolverlo, venció en Truillás, superó la retirada y se hizo fuerte en Boulou. En junio de 1793 San Martín recibió el despacho de 2º subteniente de la 4ª. Compañía del 2º batallón. Y ahora empuñaba la espada, en lugar del fusil y la bayoneta, por su brillante actuación, aunque no en la Compañía del batallón a que había sido ascendido, sino en la de cazadores a las órdenes del capitán Francisco de Corts.

Poco después concentrada la Compañía en Jaca (Huesca), salieron a la tarde del último día de Junio, cruzaron a la noche los montes intransitables de la frontera cubiertos de nieve y a la madrugada concordaban en el asalto de la venta de Brousset, con la activa intervención de la compañía de cazadores⁹. Este ejército del Rosellón, sigue dominando lugares altos (Tour de Batèr –ruinas del

⁹ Esta información pertenece al Parte del Príncipe de Castelfranco al Marqués de Campo-Alange (Jaca, 5/7/1793).

siglo XIII a 1.436 mts. sobre el nivel del mar; las antiguas minas de Creu del Ferr, otro puesto escarpado; ataque a San Marsal, otra altura a la que se habían retirado los convencionales; asalto al fuerte de Villalongue, defendido por 10.000 hombres y erguido en una eminencia a la que rodean dos ríos confluentes. Una semana después, a las órdenes del general Courten, el *Murcia* alcanza los puntos de Carpila y el Coll de Bellauri, accesorios a la conquista del Coll de Banyulls. Y ese mismo día a las 4 de la tarde la expedición corona el triunfo tomando el pueblo de Banyulls de la Marena y en días siguientes se rechazan a los franceses que habían recuperado el Coll y se agregan a un cuerpo salido del campo de Boulou para desbaratar a la tropa extranjera apostada en la ermita de San Lluc. El ejército pasa a cuarteles de invierno, tocándole al *Murcia* Bellegarde y La Junquera. En ese lapso asimismo muere “la última llamarada de la grandeza española”, el general Ricardos. Su sucesor, el Conde de la Unión, aquel que en la guerra de Marruecos tomaba el chocolate entre las almenas de los muros de defensa, no le alcanza, sin embargo, en su grandeza de estrategia. Se continúan ahora los reveses bélicos, hasta llegar a la capitulación, y el regimiento no es enviado a Cádiz y Málaga, sino que queda en Barcelona, reducidos sus efectivos a un tercio de su fuerza total, unos 400 hombres. No obstante, a los dos meses de la rendición de Collioure recibe San Martín el ascenso a 1er. Subteniente de la 4^a. Compañía del 1er. Batallón, con sólo un año en el grado y preferencia sobre tres subtenientes más antiguos. Nueve meses después, el 9 de mayo de 1795, recibe el despacho de 2^o teniente.

He querido recordar estos hechos bélicos de montaña, para hacer presente que el enfrentarse a las dificultades de las estribaciones montañosas era para el futuro estratega una experiencia de primera juventud. Casi paralelamente a estos hechos el otro hermano mayor que estaba libre de la milicia entra en la Guardia de Corps fundada recientemente en la Corte madrileña. Sólo un año más tarde, a los 68 años, el 4 de diciembre de 1796, muere el cansado capitán don Juan, el padre, en su casa de la Alcazabilla, calle estrecha y sinuosa, abierta entre viviendas espontáneamente abusivas que habían soterrado hasta la vieja judería, aunque y desde mediados del siglo XX remozada. Al día

siguiente el veterano oficial es sepultado en la Iglesia Castrense de la Parroquia de Santiago., de la calle Granada, la primera de las cuatro más antiguas parroquias malagueñas, creadas por los Reyes Católicos¹⁰.

La estatua del Capitán se levanta en su pueblo, Cervato de la Cueva, y sus restos descansan en Yapeyú, junto con los de su esposa.

Sabemos que de Pozos Dulces los padres con el resto de la familia se mudan a la calle Alcazabilla a comienzos de 1791, en la barriada del mismo nombre, que abarcaba la parte baja de la Alcazaba, y que José Francisco ya está incorporado a la carrera militar¹¹. Cuando fallece el padre el futuro Libertador tiene 18 años, y es un militar en desarrollo pleno de su carrera.

Posteriormente estuvo más de un año destinado en la fragata *Santa Dorotea* y en mayo de 1798 en guerra contra los ingleses y

¹⁰ En el sótano de la sacristía en 1947 se descubrió la lápida de la tumba, que posteriormente fue enviada al Presidente argentino Juan Domingo Perón. En la parroquia mencionada, originalmente una mezquita islámica, se puede leer esta dedicatoria con la efigie del militar en la parte superior:

EL INSTITUTO ESPAÑOL SAN MARTINIANO

EN RECUERDO DEL CAPITAN

DON JUAN DE SAN MARTÍN GÓMEZ

PADRE DEL EMANCIPADOR DE LA ARGENTINA,

CHILE Y PERÚ FALLECIDO EN MÁLAGA

EL 4 –XII– DE 1796 E INHUMADO EN ESTA IGLESIA

SUS RESTOS MORTALES FUERON TRASLADADOS

A BUENOS AIRES EN EL AÑO 1947.

ESTA PLACA SE DESCUBRIÓ CON MOTIVO

DE LA VISITA DEL BUQUE ESCUELA

A.R.A. FRAGATA LIBERTAD

EL 23 – IX -1987.

¹¹ Cfr. Villegas, o.c., 23-29.

aliados españoles y franceses, cuando regresaban a España cerca de Cartagena se avistó con el navío inglés, el *Lion*, que peleó dos horas con ella, hasta rendirla. El resto de las fragatas pusieron rumbo Alicante a donde se dirigieron. El personal vencido mereció elogios hasta del propio vencedor. La oficialidad española fue hecha prisionera y los cautivos siendo más tarde canjeados paulatinamente, regresaron a España en calidad de juramentados¹².

En 1801 hizo San Martín la campaña de la breve guerra con Portugal, irónicamente conocida como *Guerra de las naranjas*. Hallándose juramentado como se explicó poco antes, es posible que haya comenzado a cumplir el servicio en fecha posterior al comienzo oficial de la campaña. A fines de este mismo año 1801, tuvo que actuar en Valladolid en la ceremonia de bandera de reclutas para su regimiento, y después de cumplida se atrasó en la marcha y en un pueblo camino hacia Salamanca por negligencia del encargado de proveer las cabalgaduras se retrasó de la tropa. Yendo al alcance de la tropa fue asaltado por cuatro bandoleros que dominándole, lograron arrebatarse el equipaje en que llevaba 3.350 reales de vellón de la caja militar, dejándolo caído y herido en una mano y en el pecho. Más tarde fue socorrido y llevado al pueblo de Cubo, donde fue visitado por el Inspector General de Infantería Francisco Javier de Negrete comprobando la grave herida del pecho. La visita de reconocimiento fue muy oportuna, pues cuando posteriormente en pleno ejercicio militar en el bloqueo de Gibraltar, solicitó la condonación de la deuda, el testimonio positivo del General Negrete se sumó a la petición apoyando el informe del coronel del *Murcia*, don Torcuato Montes, y S.M. atendió favorablemente la súplica¹³. A fines de 1802 San Martín es designado segundo ayudante del batallón de infantería ligera *Voluntarios de Campo Mayor*, establecido en Cádiz. Coincidiendo con esta fecha María Helena se ha casado en Madrid, con un capitán de infantería retirado, don Rafael González Alvares Menchaca. Poco después asimismo doña Gregoria trata de determinar los gastos que han ocasionado las carreras militares de

¹² Ver Villegas, pp. 29-31.

¹³ Villegas, pp. 32-34.

sus hijos, resultando que los menores desembolsos han sido los de José Francisco y los superiores, los de Justo Rufino. San Martín ya ha sobrepasado los 30 años y es en Cádiz seguidamente en donde comienza a vivir sus años de madurez. La epidemia de fiebre amarilla de 1804 declarada por el rey como campaña efectiva, le permite a San Martín ser ascendido en noviembre a 2º Capitán de la 2ª compañía del propio batallón.

De nuevo declarada la guerra a Inglaterra por incidentes de ataques a naves que llevaban caudales debe ir a acantonarse a pueblos de las inmediaciones de Gibraltar. Pero mientras se tenían estas hostilidades en el sur de España contra los ingleses, en Venezuela en 1806 apoyaban un desembarco de Francisco Miranda y en Buenos Aires Santiago de Liniers y Cornelio Saavedra con la población civil rechazaban la doble tentativa de invasión de efímero éxito de los mismos protagonistas (1806-1807). Por esta época el General Solano, Gobernador militar de Cádiz, hace venir de colaborador a Manuel Tadeo de San Martín como su antiguo oficial del *Soria*. Entretanto el gobierno real de Carlos IV es errátil, la moralidad de la reina María Luisa dudosa y las guerras pese al gran esfuerzo militar, frustrantes.

Se esperaba una renovación con el Príncipe Fernando, y cuando Napoleón vio la oportunidad, puso a su hermano, llamado por el humor español, “Pepe Botellas” en el trono vacante. Así vino el alzamiento popular del 2 de Mayo de 1808 con Daoiz y Velarde a la cabeza en Madrid y los asesinatos de los ciudadanos rebeldes del día siguiente. Solano de quien nos estábamos ocupando, como Capitán General de Andalucía y Gobernador de Cádiz, indeciso no adhirió de inmediato al levantamiento, dudando ante el proyecto de alistar un ejército apropiado, la muchedumbre, se lanzó *hacia* la Plaza de las Nieves, en donde estaba la residencia del Gobernante, entró una delegación para apremiarlo, el oficial de guardia, sin pérdida del ánimo se dispuso a la defensa. Con una descarga de fusilería intimidó a los agresores y cerró las entradas. Solano ordenó no hacer fuego. Pero los revoltosos tomaron del parque de artillería seis piezas, con el uso de una de ellas, se vino abajo la estrecha puerta de la casa de gobierno y la multitud entró. Solano quiso escapar, pero se entregó y después fue ahorcado. Entre estas

noticias también aparece la figura de San Martín, como edecán de Solano y el relato del fraile que lo salvó de la persecución de los revoltosos que querían que corriera la misma suerte que Solano, pero la misma crónica registra también como la cara opuesta, la posterior fortuna del mismo franciscano en la Argentina, al que el General igualmente salva¹⁴. Se trata de relatos proyectados en los que resulta difícil separar la crónica histórica de lo fabuloso.

Pero lo que no se debe preterir son las acciones y promociones de San Martín en lo que fue el apogeo de su carrera militar en España y luchando en contra de la invasión del ejército francés. En esas circunstancias integrando los cuadros del regimiento de *Campo Mayor* y oficialmente al servicio del general en jefe Castaños junto con sus jefes subalternos y en particular el Marqués de Coupigny. En este cuadro de enfrentamientos y estrategia, San Martín fue decisivo en la derrota de los imperiales en la posta de Santa Cecilia y aquí Coupigny lo llama a su lado como ayudante de campo. Pronto la vanguardia del Marqués es convertida en 2ª división bajo el mando de Reding y otros oficiales comandan otras divisiones. El general Castaños con el Consejo de guerra dispone el plan de campaña. Así se prepara la estrategia de Bailén, el modelo sanmartiniano para Chacabuco. Con avances que obligan al abandono de posiciones, despliegues ofensivos simulados con pequeñas escaramuzas y que progresivamente obligan a una concentración no programada, se logra que los importantes sectores de Coupigny y Reding entren en Bailén.

Al día siguiente tras 9 horas de batalla el general Dupont de L'Etang debe capitular. Tras la refriega Castaños incluye a San Martín en una promoción de oficiales “recomendados por sus propios inmediatos jefes” y obtiene el ascenso a teniente coronel graduado¹⁵. Más adelante durante 1811 el apriete de la dominación francesa, la separación obligada de Coupigny y San Martín y la retención del último en Cádiz abrirán otro panorama que junto con los movimientos emancipadores americanos concentrados en logias

¹⁴ Ver «Biografía del General don José de San Martín», publicada en *Gazette des Tribunaux*—18 de septiembre. *Courrier du Havre*— 19 Septiembre de 1850; Villegas, o.c., pp. 209-214.

¹⁵ Ver Villegas, pp. 49-67.

políticas como la de “Los caballeros racionales”, harán que los ojos americanistas de San Martín se fijen en otros horizontes vitales, el Teniente Coronel descubre otros intereses existenciales, renuncia a su estatuto militar metropolitano y decide integrarse en el proyecto independentista del nuevo mundo. Tiene 34 años y ha vivido esta importante y comprometida parte de su existencia en la península ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

General:

Barcia, P.L., «Blog Archive» José de San Martín». <http://www.revisionistas.com.ar/?p=1048>, pp.1-17.

Busaniche, J.L., *San Martín vivo*, EMECE Eds., Buenos Aires, 1950.

Chaparro Sáinz, Á -- Andoni Artola Renedo, «El entorno de los alumnos del Real Seminario de Nobles de Madrid (1727-1808). Elementos para una prosopografía relacional», 2013. <halshs-00918430v1>, 22pp.

Diccionario de Historia de España. Desde sus orígenes hasta el fin del reinado de Alfonso XIII, Tomo I A-H y Tomo II I-Z y Apéndices, Revista de Occidente, Madrid, 1952.

Galasso, N., *Seamos libres y lo demás no importa nada. Vida de San Martín*⁴, COLIHUE, Buenos Aires, 2012.

Gutiérrez Escudero, Antonio, «José de San Martín: Rasgos de su personalidad», en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades*, Año 9, n° 18 (2007), 319-337.

Mitre, Bartolomé, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1952, pp. 60ss.

Rodríguez Rossi, Víctor E., *Las raíces de San Martín*, Academia Provincial de Ciencias y Artes de San Isidro, San Isidro, 2011.

Rojas, Ricardo, *El Santo de la espada. Vida de San Martín*, EUDEBA, Buenos Aires, 1970

Especial:

Barcia Trelles, Augusto, *Antecedentes para estudiar la personalidad y la obra de José de San Martín, Primera parte*², López & Etchegoyen, S.R.L.1950, esp. pp. 123-211.

Borrego Plá, María del Carmen, «El Real Colegio de San Telmo de Málaga a través de las Ordenanzas de 1789», en *Actas IV Jornadas de Andalucía y América*, Universidad Internacional de Andalucía, Huelva, 1985, pp. 151-171.

Brioso, Tomás (Ingeniero Director), *Puerto de Málaga. Memoria sobre la historia, progreso y desarrollo de sus obras y servicios*, Málaga, 1944-1945.

Castillo, I.A., «Málaga. La Iglesia más antigua con 523 años», *La Opinión de Málaga*, Domingo 15/12/2013.

«Castillo de Gibralfaro», *Wikipedia*.

«Escuela de San Telmo», *Wikipedia*

Furlong, G., «Yapeyú, en las misiones jesuíticas», *Asociación Cultural Sanmartiniana de USHUAIA*, Tierra del Fuego (2014), 1-2

Iñíguez Sánchez, M. Carmen, «La muralla islámica de Málaga: Referencias textuales y constatación arqueológica», corresponde a Vol. II (1995), pp. 129-138, PDF de Universidad de Jaen.

Garate Córdoba, J.M., «Mocedades militares» (José de San Martín, Documentos) Instituto Nacional Sanmartiniano,

García Caparrós, E., «El templo de Santiago fue la primera iglesia parroquial de Málaga», *Gibralfaro 70* (2016), 1-6.

García de la Leña, *Conversaciones históricas malagueñas I-II*, El Avisador Maalagueño, Imprenta y Librería de Ambrosio Rubio Editor, 1879, 1792.

García de Paz, S., «Sitio y toma de Málaga por Abd-Aziz», en *Gibralfaro* 64 (nov.dic 2009), 12-17.

Guillén Robles, Francisco, *Historia de Málaga y su provincia*, edición facsímil, 1874, Ed. Arguval, , 2ª ed., Málaga, 1985, 2 tomos.

Piccinali, Coronel Héctor Juan, *Vida de San Martín en España*, Ediciones Argentinas, Buenos Aires, 1977. 6 pp.

Villegas, Alfredo G., *Juan de San Martín (El padre de un Libertador)*, Secretaría de Educación, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1948.

Villegas, Alfredo G., *San Martín y su época*, tomo I, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1976.

Villegas, Alfredo G., *San Martín en España*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1976.

